

# LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 6.910

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Lunes 30 Abril 1934



No arrincone su receptor miniatura por su defectuoso funcionamiento, porque tenga alguna avería o porque están sus válvulas fundidas.

Entréguelo a cualquiera de los Representantes Oficiales Philips y, funcionando o no, le abonarán por él 100 pesetas, facilitándole a cambio un novísimo receptor Philips a «Superinductancia» 834 para ondas cortas y largas, con el que podrá Vd. disfrutar de la radio con absoluta seguridad, con un gasto ínfimo de corriente y lejos del temor de que el receptor deje de funcionar o se fundan sus válvulas. Es un producto Philips y está garantizado.



## PHILIPS, A "SUPERINDUCTANCIA"

ONDAS CORTAS Y LARGAS

Representación oficial: Ferretería de Segura, Canalejas 31. Teléfono 153 R.—LORCA. VENTA A PLAZOS

Camino adelante

## Reflexiones de un neófito

(Monólogo representable)

Pues señores, que está resuelta la crisis, ya está el Gobierno en marcha... ¿y qué? ¿debo alegrarme? ¿debo sentirlo? Dicen que don Ale anda a la espalda de todo esto, pero yo me digo, si cuando marchaba al frente nada consiguió mi nuevo Jefe, ahora que va a la retaguardia ¿qué podrá pasar? ¿Samper... Samper...? ¿quién es Samper, pregunto yo? —Un radical— dice mi Jefe. Y con su acostumbrado aplomo, añade:—Cómprase el bastón con borlas y viva tranquilo que pronto lo usará.—¿Y dice usted que las borlas sean verdes ¿eh?—Si señor, verdes y que no cuele el cordón más de cuatro centímetros, ¿lo oye? ¡Ni un milímetro más!—¿Y no sería lo mismo que fueran encarnadas? Lo digo por que sobre el bastón negro con puño de oro, las borlas encarnadas

resaltarían más.—¿Y quién le ha dicho a usted que el bastón ha de ser negro, hombre de Dios? ¡Caña, color caña, puño y contera de oro, noventa centímetros de altura y borlas verdes. ¿Estamos? Ya sabe usted que mi criterio en esto como en todo, es siempre mi criterio: ¡el lógico, el exacto, el único! Este ha sido el último diálogo que he sostenido con mi jefe, y aquí está el bastón, mi querido bastón! (Se dirige a un armario de donde saca un bastón como el descrito). ¡Magnífico, señores! Serio, bonito, elegante... ¡Veinte duros, caballeros! La caña es de indias, el oro de 18 quilates, las borlas de seda... Noventa centímetros de altura, cuatro de cordón... Veamos qué tal me va... (Se coloca ante un espejo de luna empuñando el bastón). Parece un poco alto. No hace gallarda la figura

doblando mucho el brazo... A ver, a ver... (Da algunos pasos hacia el espejo). Le sobran cuatro centímetros cuando menos... Es cosa de cortarle la contera y volverla a ajustar... Pero ¡diablo! ¿y si mi Jefe dice que de donde le sobra es de arriba y me obliga a cortarle el puño? Porque como su criterio es tan lógico, tan exacto, tan... único, bien pudiera decirme: ¿no le sobra de arriba? Pues lo lógico es cortarle de donde le sobra. ¡Y vaya usted a llevarle la contraria! Su lógica es siempre igual: ¡Aplastante! ¿Hay nada más lógico que nuestra situación? ¡Siete meses en el Poder sin el Poder! (Dirigiéndose al público) ¿Hay nada más lógico, caballeros? Claro es que yo, sólo hace dos meses que recibí las aguas bautismales del radicalismo y no puedo quejarme por la espera, pero si abjuré de mis acendradas ideas monárquicas, fué para sentar plaza de Capitán General... (Aproximándose al proscenio grita con voz temblorosa) ¡Viva... la República! (Al grito se despierta un gato que dormía sobre el sofá) ¡Miau! (Sorprendido) ¿Quién grita? (El gato sale huyendo por el foro) ¡Ah! Era el gato. (Queda abismado en sus reflexiones. Pausa.) Pero qué instinto el del animalito... Pues no me ha parecido su imiau! un grito de protesta! La verdad es que el republicanismismo me sienta a mí como a un Cristo un sombrero de copa. ¡Jesús, qué heregía! ¡Perdóname Sagrado Corazón de Jesús, y te prometo volver a colocar tu placa en la Alcaldía! Pero... ¿iré yo a la Alcaldía? ¿será conmigo ese soñado oasis? (Contemplando el bastón) ¡Borlas, mis queridísimas borlas, signo de mi suprema y futura autoridad, ¿cuándo podré conjugar el tiempo presente? ¿Cuándo podré decir: Yo soy...? (Queda encomendado al actor, el tono patético de la pregunta. Pausa.)

La verdad es, señores, que Samper me escama. Este valencianito me da mala espina. ¿Pero qué nos han dado hasta ahora Don Ale y Don Diego, sino raspas? Compren-



María de la Encarnación Torres Fernández

Ha fallecido a los 60 años de edad  
Habiendo recibido los auxilios Espirituales y la bendición  
de Su Santidad

D. L. H. D. S. S. G.

Sus desconsolados: esposo, Jerónimo Mena Blaya; hijos, Juan, Angela y Gregoria; hermanas, Isabel y Carmen; hijos políticos, Antonio Carrasco Rodríguez, Jacinto Monteverde Sánchez y María Fernández Aragón; sobrinos, nietos y demás familia,

Al participar a sus amistades y personas piadosas tan sensible pérdida, le ruegan una oración por el descanso eterno de su alma, por lo que le quedarán agradecidos.

Lorca 30 de Abril 1934

## "LA VALENCIANA"

En esta acreditada zapatería se han recibido varios modelos de Sandalias muy bonitas y un extenso surtido en zapatos para la primera Comunión en colores Blanco, Rosa y Azul. —Precioso Zapato playero para Señoritas, Caballeros y Niños, de las mejores Marcas, a precios baratísimos.

Antes de hacer vuestras compras visitar

LA VALENCIANA, calle de Zorrilla

do el desaliento de mis compañeros. Porque hay que ver, señores, hay que ver la odisea. Primero; gritos contra el Ave María: ¡Abajo Santo Tomás de Aquino! Después: ¡Ave María, ruega por Nos! ¡Santo Tomás bendito, apídate de Nos! Y luego seis meses por el desierto... ¡anda que te anda; anda que te anda...! Gracias a Dios; ¡Allí está el oasis!... ¡Bah! Pero espejismo. Y nace una alborada y otra, y otra, y otra... ¡Hijo de Israel, anda, anda, anda...! Señores la verdad es que ni Dios resiste ya esta marcha! Tanto sol y sin montera, hay quien tiene ya los sesos fritos. (Medita). Yo creo que he dado un mal paso. Por algo me supo amarga la sal de la cri-ma. ¡Señor, es que somos tan pocos! ¡Dios mío, duplícanos, triplicáanos, centuplicáanos! (Variando de tono). ¿Si conocerá Samper el censo del partido? Porque Rocha sí lo conoce y D. Ale también...

Malditas elecciones! Sirvieron para desnudarnos... Es decir, para desnudarlos, porque yo entonces, comulgaba en la iglesia de enfrente. ¡Ay bastón de mi alma y cómo me has precipitado! Al armario, al armario, diablo tentador! (Lo guarda en el armario cerrando violentamente las puertas. Pausa breve durante la cual queda ensimismado. De repente se lanza al proscenio, y dice al director de orquesta). ¡Música, maestro. música! Por seguidillas. (Toca la orquesta y canta al compás).

¡Ay, son las ilusiones que ambición fragua, como las espumitas que forma el agua. Nacen y crecen, y como vana espuma desaparecen.

(Telón rápido).

JUAN DEL PUEBLO

LEA USTED:

LA TARDE